

*Sófocles*

Antígona

# Sófocles

- Nace el 496 a.C., en Colona
- En los años 443/442 escribe o termina *Antígona* (a la edad de 53 años)
- Los atenienses lo han nombrado *helenótamo* (magistrado encargado de recaudar las contribuciones de las ciudades aliadas)

# *Sófocles*

- Se trata de una época de expansión del dominio ateniense
- “[hemos] obligado a toda la tierra y a todo mar a resultar accesibles a nuestra audacia”  
(Pericles)

# Sófocles

- Tal es el espacio sociohistórico creador en el seno del cual emerge el *pollà tà deinà koùdèn anthropou deinóteron pélei*:
- “Muchas cosas terribles hay; y, con todo, nada más terrible que el hombre”

# *Sófocles*

- 20 o 25 años antes Esquilo presentaba su antropogenia, no como un proceso gradual, sino como un pasaje abrupto de un antes y un después, que resulta de la decisión y del acto de un Titán sublevado, casi el robo por parte de una fuerza sobrehumana de capacidades y potencialidades que pertenecen a otras fuerzas sobre humanas (ya existentes)

# Sófocles

- La antropología de Sófocles, en cambio, no presupone nada: los hombres crean ellos mismos sus capacidades y potencialidades
- Insiste en ver a la humanidad como *autocreación*
- Los hombres no han tomado nada de los dioses, y ningún dios les dio nada
- Este es el espíritu del siglo V, y es esta tragedia la que han coronado los atenienses

# *Sófocles*

- El estásimo (versos 332-375) hay que traducirlo en función del lugar que ocupa en la economía del conjunto de la obra
- Aparece luego de las 9 amenazas de Creonte, que se enteró de la segunda tentativa de entierro (simbólico) de Polinices, y precisamente antes del descubrimiento y del arresto de la culpable, Antígona

# Sófocles

- Su sentido -en realidad el sentido de toda la obra- está concentrado en su desenlace (versos 364-375), que lo conecta con las más altas y últimas significaciones
- En el hombre que está descrito y celebrado en la parte anterior, la más larga de esta parte del coro (versos 332-363), la *deinótes* (“terribilidad”) creadora se combina con una escisión insuperable en su naturaleza



# Sófocles

- Su sabiduría -de la *deinótes*- y su arte sobrepasan cualquier expectativa, pero su realidad es doble, los dirige a veces hacia el bien, otras veces hacia el mal
- Este bien y este mal no están definidos por el poeta desde un punto de vista moral, sino *políticamente*

# Sófocles

- El hombre camina hacia el bien cuando llega a tejer conjuntamente (*pareíron*) las leyes de la ciudad (*nómous chtonós*)
- *chtón* no significa aquí la Tierra en el sentido cósmico, se trata de la tierra de los padres, de la *pólis*, de la comunidad política con el juicio/justicia de los dioses garantizado por los juramentos (*theôn énokon díkan*)

# Sófocles

- En este caso, el hombre llega a ser *hupsípolis*, palabra que su polisemia vuelve intraducible
- Grande en su ciudad, pero ante todo grande (sublime) como miembro de la *pólis*, de la comunidad política, es decir, humana

# Sófocles

- Inmediatamente a *hupsípolis* se le opone el hombre *ápolis*, quien, *tólmas chárin*, por culpa de una audacia/atrevimiento exagerada, por insolencia, por arrogancia - por *húbris*-, se vuelve *ápolis*, deja que lo invada el *mè kalón*, lo contrario de lo bello/bien

# Sófocles

- El que está poseído por *húbris* sale de la comunidad política de los hombres
- Y el resultado concreto no puede ser otra cosa que la muerte, la huida o el exilio)
- Se transforma en un individuo *sin fe ni ley, sin fuego ni lugar*

# Sófocles

- Y el coro termina diciendo: este *ápolis*, no lo quiero como *paréstis*, en el interior o al lado de mi hogar, ni como *íson phronoûnta*, dotado de la misma sabiduría -de una sabiduría equiparable, común a todos los ciudadanos- y llevado a considerarse como igual a otros

# *Sófocles*

- Aquí se hace necesaria una interpretación general de la tragedia
- El tema no es la lucha de Antígona, víctima inocente, en contra del tirano Creonte, ni la contradicción entre moral y razón de Estado, ni la oposición del individuo al Estado (estas son interpretaciones modernas)

# Sófocles

- Como tampoco es el conflicto de la familia con la Ley y la política (esta es la versión hegeliana)
- El tema de la tragedia es, más allá de todo eso, la *húbris*, el acto cometido *tólmas chárin*



# Sófocles

- Evidentemente, Antígona y Creonte representan dos autoridades en conflicto
- Pero sin embargo, estas autoridades - *nómous chtónos* y *theôn énokon díkan*- no están consideradas por el poeta como totalmente incompatibles, ya que el hombre puede llegara a ser *hupsípolis* tejiéndolas conjuntamente (*pareíron*)

# Sófocles

- Tanto Creonte como Antígona son incapaces de tejerlas juntas
- Cada uno de ellos, por haberse dedicado a la defensa ciega y absoluta de uno de los principios, pasa a ser *hubristés* y *apólis*

# Sófocles

- Aquí hay una paradoja suprema:
- Superando los límites del *phroneîn*, vinculado con el *mónos phronein* (ser el único que piensa justo), el defensor de las leyes de la *pólis*, Creonte pasa a ser *ápolis*

# *Sófocles*

- *phronêîn*: que constituye el pensar justo en situaciones verdaderas, pero no en la especulación

# Sófocles

- Pero es evidente que Antígona misma es *ápolis*
- Inmediatamente después del fragmento que estamos estudiando, cuando el guardia trae a Antígona, a la que ha sorprendido (por tercera vez) echando tierra sobre el cadáver de Polinices, el coro, expresando su profunda tristeza, no se dirige a Antígona como si fuese una campeona de la fe y del respeto a las leyes divinas, sino que la define como loca (*en aphrosúnei kathelóntes*, verso 383)

# Sófocles

- La locura de Antígona se debe a que ella también no solamente es incapaz de tejer conjuntamente los dos principios, sino que además, supera los límites, *tólmas chárin*
- No puede haber *pólis*, sin leyes propias, *cthónos*;
- Y violando estas leyes, Antígona pasa a ser también *ápolis* y sale del *íision phroneîn*

# Sófocles

- El poeta dice a los ciudadanos: aun cuando tenemos razón, puede ser que estemos equivocados, nunca hay una última palabra en el plano de la *lógica*
- En efecto, los argumentos de Creonte y de Antígona, considerados como tales, son impermeables el uno para el otro, y sin refutación lógica posible

# Sófocles

- Es lo que expresa Hemón, cuando dice a su padre (verso 686): “no quiero ni puedo decir (*oút’àn dunáimen, mét’ epistaímen légein*) que estás equivocado”;
- Pero estás equivocado por otras razones - porque te empeñas en tener razón solitariamente o bien en ser el único que tenga razón



# *Sófocles*

- Aquí hay que citar los formidables versos  
707-709:

# *Sófocles*

- “ya que aquel que cree ser el único que puede juzgar, o bien aquel que cree poseer un alma o un discurso que ningún otro posee, éstos, si se los abre, se muestran vacíos”

# Sófocles

- Creonte está equivocado, aun cuando tiene razón, porque se atiene al *mónos phroneîn*;
- No se encuentra en el *íson phroneîn*, no quiere ni puede escuchar el discurso y las razones del otro, de los otros
- Está en *húbris*, no alcanza a “tejer conjuntamente”

# Sófocles

- *Antígona* es una cima del pensamiento, de la actitud política democrática, que excluye y condena el *mónos phroneîn*, que reconoce la *húbris* intrínseca de los hombres, le responde con la *phrónesis* y enfrenta el problema último del hombre autónomo:
- La autolimitación del individuo y de la comunidad política

# Sófocles

- La autolimitación es indispensable justamente porque el hombre es *terrible* (*deinós*), y porque nada externo puede limitar verdaderamente esta facultad de ser terrible, ni siquiera la justicia de los dioses garantizada por los juramentos
- Esta justicia es uno de los principios que rigen la vida de los hombres, pero de ninguna manera podría ser suficiente

# Sófocles

- Si fuese suficiente no habría ni *Antígona* ni tragedia
- Ya que no hay tragedia allí donde *una* autoridad última brinda respuestas a toda cuestión, tanto en el mundo platónico como en el cristiano

# Sófocles

- *Antígona* presupone justamente al hombre de la *deinótes*, que culmina y se autodestruye con la *húbris*, pero que además puede, cuando lo terrible se encuentra “tejido” con el *íson phroneîn*, llegar a la cumbre que representa el individuo *hupsípolis*

# *Sófocles*

- De allí la necesidad que lleva al coro a describir y alabar este carácter terrible, y es lo que hace durante la parte más larga del estásimo (versos 334-363)



# Sófocles

- La idea central de este canto del coro está anunciada en los dos primeros versos:
- *Pollà tà deinà kouden anthrópou deinóteron pélei*
- La palabra clave de estos versos es evidentemente el intraducible *deinós*

# Sófocles

- *deinós* tiene muchos significados; y la tragedia griega, en particular Sófocles, casi nunca elige un significado en particular
- Puede y quiere brindar todas las significaciones juntas

# Sófocles

- *deinós* es lo que provoca justificadamente el terror, el miedo, el susto -“terrible”, “terrorífico”, “peligroso”-
- De ahí derivan los términos “extraordinariamente fuerte”, “poderoso”, “asombroso”, “admirable” y posiblemente también “extraño”

# *Sófocles*

- ¿por qué “asombroso”, “admirable”?
- Por capaz en el más alto grado, hábil, sabio, maestro artesano, el que encuentra siempre la solución, el que nunca está desprovisto de medios

# Sófocles

- El tejido de significaciones de la palabra se aclara y se enriquece con la continuación del texto
- *deinós* significa, a partir de *Antígona*, todos los atributos *deinón* que Sófocles encuentra en el hombre

# Sófocles

- Y la primera aclaración nos resulta brindada por la repetición de la palabra en la continuación de la frase, en un casi superlativo hecho de negación de lo comparativo:
- Nada es más terrible que el hombre;
- El *deinós* define al hombre y es definido por el hombre: es una característica que ningún ser presenta en el mismo grado que el hombre

# Sófocles

- *Ouden antrhrórou deinóteron*
- = nada más terrible, asombroso, capaz-realizador, que el hombre
- Y nada es nada; Sófocles es el maestro de la exactitud y de la pertinencia de las palabras:

# Sófocles

- Nada:
- Ni “el mar grisáceo” (*poliós póntos*)
- Ni “el viento del sur que sopla durante el invierno” (*cheimérios nótos*)
- Ni “las razas de los animales salvajes” (*therôn agríon éthne*)
- Nada que provenga de la naturaleza



# *Sófocles*

- Pero Sófocles no se limita a la naturaleza
- Dice enfáticamente: nada
- Nada; por tanto, ni siquiera los dioses
- ¿en qué sentido el hombre puede ser más terrible que la naturaleza y que los dioses?

# Sófocles

- La respuesta es evidente y está expuesta casi inmediatamente, en la continuación del estásimo
- El *poliós póntos* y el *cheimérios nótos* son seguramente más fuertes que el hombre, así como también el *therôn agríon éthne*, y tantos otros seres

# *Sófocles*

- Pero estos seres son, y son lo que son, en virtud de su naturaleza
- Siempre han hecho, y harán, las mismas cosas
- Las facultades que les pertenecen han sido otorgadas de una vez para siempre, sin que puedan cambiarlas

# Sófocles

- Su *tí estin* -“lo que son”-, como diría Aristóteles, lo que los define y se desarrolla a través de sus distintos atributos, no proviene de ellos mismos

# Sófocles

- Lo mismo vale *exactamente* para los dioses
- Poseyendo una fuerza aplastante, dotados de posibilidades y de capacidades innumerables -pero, recordemos, no todopoderosos-, inmortales -pero no eternos o fuera del tiempo-, los dioses son lo que son por su *naturaleza* y sin haber hecho nada para lograrlo

# Sófocles

- No tienen, por ejemplo, necesidad de recurrir al arte, a la *téchne* -de fabricar barcos, de moverse o de escribir algo para recordarlo
- Además, el arte de Hefesto es seguramente incomparablemente superior al arte de los hombres, pero este arte no ha sido inventado por Hefesto, es innato
- Hefesto es la *téchne*, como Ares es el *pólemos*, y Atenea la *sophia*

# Sófocles

- El hombre es el ser más terrible que existe, porque nada de lo que hace -y que está descrito, de manera forzosamente indicadora y parcial, en los versos 334-351- puede ser atribuido a un don *natural*
- El *tí estin* del hombre, que se expresa y desarrolla a través de sus diferentes atributos, es obra del mismo hombre

# *Sófocles*

- En términos filosóficos: el hombre se plantea a sí mismo, la esencia del hombre es autocreación
- Esto puede ser entendido de dos maneras: el hombre es el creador de su esencia, y esta esencia es creación y autocreación;
- O bien el hombre se crea a sí mismo como creador, en un círculo en el cual la lógica aparentemente viciada devela la primacía ontológica



# Sófocles

- Es evidente que esta es la concepción de Sófocles a partir de una palabra que -con el *pantopóros· áporos ep' oudén érchetai tò méllon* y el *koudén anthrópou deinóteron*- es el tercer pilar de esta parte del estásimo:
- “*edidáxato*”, “él se ha enseñado” (verso 354)

# Sófocles

- La voz media expresa el retorno de la acción sobre el sujeto actuando
- El hombre no recibió la enseñanza de nadie (por ejemplo, de un Prometeo)
- Es él mismo quien se instruye
- Cuando *me enseñó* (voz media del griego), me brindo a mi mismo algo que no poseo (si no, ¿para qué darlo?); y que al mismo tiempo poseo (si no, ¿quién lo daría?)

# Sófocles

- Lo aparentemente absurdo desaparece cuando entendemos que la acción sobre sí mismo del autodidacta puede ser tanto su *contenido* como su *sujeto*, que se definen y existen el uno para el otro
- Este *edidáxato* vuelve a definir y a situar todo lo que se dijo anteriormente: todas las obras y las creaciones del hombre relativas a artes concretas (navegación, agricultura, caza, etc.)

# Sófocles

- De hecho, todas estas artes presuponen de manera decisiva que el hombre se ha enseñado a sí mismo:
- “Se ha enseñado a sí mismo la palabra y el pensamiento que es como el viento, y las pasiones instituyentes” (versos 352-356)
- (ver el griego): “*kaì phthégma kaì anemóen, phrónema kaì astunómous, orgàs edidáxato...*”

# Sófocles

- Un siglo más tarde, Aristóteles definirá al hombre como *zôion lógon échon* y *zôion politikón* (“ser viviente provisto de *lógos*” y “ser viviente político”)
- Podemos atrevernos a decir que en este punto el poeta es más profundo, porque es más radical que el muy profundo filósofo

# Sófocles

- El hombre no *posee lógos* como una facultad *natural* ni como un don, y su ser político tampoco le es simplemente otorgado y adquirido una vez por todas
- El hombre se enseñó a sí mismo *-creó-* la lengua (*phthégma*), el pensamiento (*phrónema*) y estos *astunómous orgás* (las pasiones, las disposiciones, las pulsiones que brindan leyes a las ciudades -que instituyen las ciudades (comparar con la traducción de Heidegger)

# Sófocles

- “pasiones instituyentes” es quizás una traducción apropiada para esta asombrosa idea de Sófocles, pues a menudo pensamos que la ley y la institución están radicalmente opuestas al furor y a las pasiones
- En la raíz de la institución primordial se encuentran una *voluntad* y una intención prelógicas, y las instituciones no pueden mantenerse sin pasión

# Sófocles

- La *deinótes* [la “terribilidad”] del hombre se resume en la frase que clausura esta parte del estásimo:
- “*pantopóros· áporos ep’ oudèn érchetai tò méllon...*”, que remite a la “globalidad” de la autocreación del hombre



## Sófocles

- El poeta conoce un primer límite a esta *deinótes*, la muerte
- *Háida mónon pheûxin ouk eráxetai*, “la única cosa que no encontrará es la manera de huir del Hades”
- Hades, lo definitivo, no aparece aquí solamente como recordatorio de la verdad última, sino también para subrayar la *deinótes* de este ser que, conociendo su mortalidad, sin embargo no cesa de “avanzar” (*choreî*), de “agotar [la tierra para su beneficio]” (*apotrúetai*), de “encarcelar [los pájaros]” (*ágei*), de “hacerse dueño [de las bestias salvajes]” (*krateî*) y de “enseñarse a sí mismo” (*didásketai*)

# Sófocles

- Un segundo límite, “interior”, lo proporciona su doble naturaleza, que lo lleva a caminar algunas veces hacia el *mal*, otras hacia el *bien*
- (no se trata de un progreso moral)
- El bien y mal para Sófocles han acompañado siempre al hombre

# Sófocles

- Esta doble naturaleza no está considerada para el poeta como una fatalidad
- Sabe que el hombre puede llegar a ser *hupsípolis* tejiendo conjuntamente las leyes de su país y la justicia de los dioses

# Sófocles

- Esta justicia aparece como tercer límite, en relación con la actividad práctica *poiética* del hombre
- El hombre se enseña a sí mismo sus leyes, las plantea y las instituye
- Pero al lado de estas leyes existe la justicia de los dioses, que no podría ser suficiente (de lo contrario no serían necesarias las leyes de la ciudad), pero que en ningún caso podría no ser tenida en cuenta

# Sófocles

- En *Antígona* la justicia de los dioses tiene un contenido concreto: se refiere a los ritos consagrados a los entierros
- Pero ya encuentra allí sus propios límites
- Un culto a los dioses sin ciudad, sin que exista una comunidad de los hombres reglada por leyes, no es concebible

# *Sófocles*

- Una ciudad que no se protegiera contra el riesgo de la traición y de la colaboración con el enemigo, cuyo único móvil fuera la sed de poder personal (Polinices), tampoco es concebible
- La no sanción del comportamiento de Polinices hubiera vuelto imposible el culto a los dioses

# Sófocles

- Su castigo (prohibición de enterrarlo) es igualmente un insulto a los dioses
- La justicia de los dioses no es unívoca, como lo vemos en Homero y otras tragedias
- De hecho, los mismos dioses están en guerra entre ellos
- No tienen leyes; sus relaciones se resuelven por *la fuerza* y no por la ley

# *Sófocles*

- Las órdenes de los dioses son oscuras y polisémicas, pueden conducir a la catástrofe, como ocurrió con Antígona
- Pero no sabemos qué piensa Sófocles de los dioses, y resulta muy difícil reconstruir ese pensamiento



# *Sófocles*

- Sabemos que formaba parte del círculo de Pericles, así como Protágoras, quien dijo:
- “En cuanto a los dioses, no quiero saber nada; ni cómo son, ni si existen, ni si no existen, ni el aspecto que pueden tener”
- (ver el griego)

# Sófocles

- Pero *Antígona* nos permite afirmar una cosa sin vacilar: la justicia de los dioses no alcanza, como tampoco son suficientes las leyes de la tierra
- Debe existir al lado de la ley cada vez instituida -ley positiva y forzosamente limitada por factores espacio temporales, por ende, relativa- otro elemento que, sin anularla, ni dictar sus contenidos, necesita un tejido común con ella
- A este elemento, el poeta, con la lengua y representaciones de su época y de su ciudad, lo llama *theôn énokon díkan*